

# LA HORCA DE LA VIRGEN

jose Alvarado Rondon

# LA HORCA DE LA VIRGEN



**Halcon**

# Capítulo 1

## LA HORCA DE LA VIRGEN

### I

Esta historia se inicia a finales del siglo XII, en Tarragona, Cataluña, en el hogar de una familia noble, Arnaldo Armengol, descendiente de los condes de Urgel y Gomberta, quienes tienen un hijo, a quien pusieron por nombre Pedro. El niño, vivió en un entorno privilegiado, rodeado de servidumbre, tutores y el amor de sus padres, la vivienda de la familia Armengol era la típica de las clases pudientes de la época, bastante grande y espaciosa, con varias habitaciones para diferentes usos, como salones, para recibir visitas, dormitorios, y una gran cocina, los muebles, eran de un gusto exquisito y refinado, en las paredes hermosos y elaborados tapices, los suelos de madera, un patio central con jardines bien cuidados, donde el niño Pedro jugaba, mientras su madre se encargaba de cuidar algunas plantas, desde muy niño resultó ser algo inquieto, un pequeño dolor de cabeza para sus tutores, que no siempre le tenían paciencia, en este ambiente crece el protagonista de nuestra historia, quien se relaciona, con jóvenes de su edad, miembros de otras familias de la misma esfera social.

Típico de la época, se esperaba que Pedro contrajera matrimonio con una joven, de su misma clase social, razón por la cual, desde la adolescencia, es llevado por sus padres a diferentes eventos sociales, y de esta forma lograr, la unión que le diera solidez a su posición en la sociedad de inicios del siglo XIII, pero más que estar pendiente por formalizar y conformar un hogar, estaba más dispuesto a disfrutar de la vida.

Es así como Pedro, junto a sus amigos de la infancia, Ramón y Juan, andaban de bar en bar y de burdel en burdel, bebiendo vino, y acompañado de Sofía, una hermosa dama, de piel blanca, cabellera negra, hermosos ojos azules, enormes senos, quien se dedicaba a la vida alegre y con quién pasaba largas horas.

Un día llega Pedro a la taberna, donde Sofía trabajaba, estaba atendiendo a un cliente, cuando Pedro la toma por el brazo y le dice al hombre con quién la chica compartía mesa, hombre aquí tienes esta botella del mejor vino, por esta mujer, el hombre en cuestión se levanta de su asiento, con un rostro, serio mal encarado, ve fijamente a Pedro a los ojos y le dice, pues hombre claro que sí, mejor un buen vino a una mala mujer, todos rieron, y Pedro subió con Sofía, a uno de los cuartos dispuestos, para que las mujeres de la posada realizarán los servicios sexuales, por los cuales cobraban. Pedro debe haber sentido algo especial por esta mujer ya que iba casi todos los días a estar con ella, ya en la habitación, Pedro la besa con furia loca y comienza a desnudarla, Sofía le dice, ardo en ganas por

sentir tu báculo, mi caballero, a lo que Pedro responde claro que sí yo también deseo tu cuerpo, al finalizar el acto lujurioso, conversaban.

Sofía ese día le dijo: algún día te casaras, con alguna de esas señoronas de sociedad, y no volveré a verte, cierto.

A lo que esté respondió: eso nunca pasará, siempre estaré contigo.

No me mientas sabes que no será posible.

No me interesa ninguna, otra mujer que no seas tú.

Se montó sobre Sofía, y continuaron su apasionado encuentro, finalizado el acto amoroso, Pedro baja nuevamente al bar de la taberna donde están Ramón y Juan, quienes ya habían hecho lo propio con otras dos prostitutas del lugar, al verse los tres se abrazan y salen del lugar, sin rumbo fijo a donde los lleve el camino ese era su diario vivir.

Juan le pregunta: Pedro te gustaría ir de caza mañana, vamos hacer algo diferente.

Ramón toma la palabra: cierto hombre vamos mañana de caza, descansemos del vino y las mujeres.

A lo que Pedro responde: no quiero descansar de Sofía.

Juan de manera jocosa y riendo, le dice: te estás enamorando de esa.

Pedro se detiene lo toma por el cuello y le dice: respeta, no acepto hables en ese tono de ella.

Juan le toma las manos y le dice: calma, hermano solo bromeaba, pero creo, que hacer algo diferente nos hará bien.

Ramón interviene, y dice: claro hombre vamos.

Pedro termina accediendo, los tres amigos se abrazan y quedan en encontrarse a las seis de la mañana en el campo. Al día siguiente, efectivamente los tres amigos se encontraron, en el lugar acordado para iniciar la caza de venados, Las armas utilizadas para esta aventura eran arcos y flechas, típicas armas que los nobles usaban, en el siglo XIII, además de sus espadas y cuchillos. Era primavera fecha en que la temperatura media alcanza los 16 grados centígrados, en un mes de abril. En este ambiente los tres amigos avanzan sigilosos en busca de su presa, después de una hora de caminata, observan un hermoso venado, preparan su arco y flecha, Pedro fue el más rápido en lanzar, acertando en el cuerpo del animal, el cual cae inmediatamente, pero no se habían percatado que cerca había otro grupo, ejerciendo la misma tarea y resulta

ser que uno de los que estaban al otro lado, también disparo una flecha, alcanzando al animal, el nombre del otro arquero era Alfredo, descendiente del Conde de Pallars, joven engréido y prepotente, no era del agrado de Pedro, ambos grupos se acercan al animal y ven las flechas a ambos lados, iniciándose una discusión sobre que flecha llegó primero.

Pedro dice: obviamente por la ubicación, y la forma en que cayó el animal, es evidente que la mía llegó primero.

Alfredo, le dijo: eres un mentiroso, sabes que la flecha que arrojó mi arco llegó antes, pero que se puede esperar de alguien como tú.

A lo que Pedro contesto: que quieres decir, estúpido engréido.

Ante este escenario, Pedro saca su espada e inmediatamente Alfredo también, los amigos de ambos contendores, hacen llamado a la calma, pero estos no escuchan razón alguna y comienza un duelo, ambos diestros espadachines, pero Alfredo termina llevando la peor parte, cuando su corazón es atravesado por la espada de Pedro, este cae de rodillas y se desploma boca abajo. Juan y Ramón, se acercan al cuerpo para certificar que estaba muerto.

Juan dice viendolo a la cara directamente: que has hecho Pedro.

Rafael uno de los cazadores que acompañaba a Alfredo, se acerca de forma retadora a Pedro y le dice: vas a pagar por esto maldito, entre todos logran detenerlo.

Ramón dice: ya basta, no es momento para más peleas.

A todas estas Pedro estaba como ido, no sabía qué hacer o decir, se apartó del grupo y se tiró junto a un árbol, con las manos entre la cabeza, decía yo no quería matarlo, fue un accidente, Dios que voy hacer.

Mientras los acompañantes de Alfredo, parten en veloz carrera a la ciudad a comunicar lo ocurrido.

Ramón y Juan se acercan a Pedro y le dicen: debes huir, fueron a denunciar lo ocurrido, vete.

## II

Pedro arranca a correr, sin saber a dónde ir, tenía en su mente clavado, los ojos de la última mirada de Alfredo, en ese andar lo agarro la noche, después de varias horas, en su desenfrenado andar, cayó al suelo víctima del cansancio, quedándose dormido, a la mañana siguiente, unos hombres con mal aspecto, lo ven tirado en la tierra, al ver sus vestiduras se dan cuenta que es un noble y creyendo que esta muerto, se acercan para

despojarlo de las pertenencias que pudiese llevar con sigo, cuando lo tocan, Pedro se levanta sobresaltado y los hombres se asustan, dan paso atrás.

Pedro pregunta en medio del sobresalto: donde estoy, quienes son ustedes.

Felipe uno de los hombres que lo encontró, le dijo: no señor aquí las preguntas las hacemos nosotros, que hace, un señorito, como tú en estos, parajes olvidados de Dios.

Respondió: me perdí caminando durante la noche.

En eso llega Teresa una hermosa dama de cabellos rojizos, voluptuosos pechos y labios sensuales y pregunta al grupo: Que pasa que han encontrado, se para frente a Pedro y comenta: vaya, vaya, mira a quien tenemos aquí, distinguida visita, ¿cómo te llamas guapo?

Mi nombre es Pedro.

Teresa continua: qué bueno tenerte por aquí, muchachos traigan a este y veamos cuánto podemos sacar por él.

Lo tomaron por los brazos y llevaron arrastras a un campamento, ubicado en un sector muy humilde llamado la Baronia de Entença.

A su llegada, a pesar del temor del que era preso, pudo ver mucha pobreza, pobreza extrema, que nunca había visto ni sospechaba que existiera, fue encerrado en una jaula, mientras que uno de los integrantes de la banda, por orden de Teresa, fue a la ciudad a investigar sobre el sorpresivo y misterioso visitante.

El hombre regreso siete horas más tarde, con la noticia de que Pedro estaba huyendo, por haber asesinado a un hombre, de la nobleza y que su cabeza tenía precio, los que le escucharon se alegraron, era una buena cantidad de monedas de oro lo que ofrecían, y que serviría para alimentar a muchas familias pobres.

Teresa junto a varios de sus lugartenientes, fueron a donde estaba Pedro.

Teresa le dice: vaya, vaya, sabías que tu cabeza tiene precio, te vamos a entregar y a disfrutar de esa recompensa.

Pedro responde: no lo hagas por favor.

Teresa le dice: dame una razón para no hacerlo.

En el fondo ella esperaba una razón, valedera para que se quedaría, ya que aunque el oro les era necesario, desde que lo vio le gustó, pero debía tener cuidado, quienes le acompañaban eran bandoleros y no le temblaría el pulso para liquidarla, si se sentían traicionado o si les parecía que tomaba una decisión incorrecta.

Teresa: bueno habla, dame una razón para no entregarte.

Pedro contesta diciendo: yo les puedo ser de mucha utilidad, he visto la pobreza, en que están sumidos yo sé cómo, donde y cuando, atacar caravanas, de familias adineradas y ganar mucho más de lo que recibirán por mi cabeza.

Teresa le respondió: déjanos pensar, tu ofrecimiento.

Se convoco a una reunión inmediata, Teresa junto a cuatro de sus lugartenientes, entablan una discusión para decidir si entregar, a Pedro o aceptar la propuesta de sumarlo al grupo, ante estas circunstancias sin ponerse de acuerdo.

Teresa propone: vamos a enfrentar a nuestro mejor espadachín contra el prisionero, si este gana se suma a nosotros, si pierde lo entregamos y reclamamos la recompensa.

Lo fueron a buscar y lo llevaron, arrastras a un claro, donde enfrentaría a uno de los bandoleros, apodado chiquito, un gigantón de casi dos metros de alto, fornido y con cualidades de gran peleador tanto con la espada, como con los puños.

Teresa pidió, al responsable del parque de armas, traer las espadas para el duelo.

Se inicia el combate, entre ambos espadachines, chocan sus armas, aunque Pedro era un combatiente muy diestro, Chiquitín tenía mucha fuerza, logra con un golpe magistral, derribar la espada de la mano de Pedro, Chiquitín trata de atravesar la humanidad de su oponente, Pedro se mueve con mucha agilidad, y la espada se clava en una enorme ceiba, que estaba detrás de él, fue tan fuerte el golpe, que la espada se quedó atorada en el árbol, con un rápido movimiento, Pedro se pone a la espalda de su oponente quien, gira lanzando un golpe, Pedro se agacha, el golpe de chiquitín, pasa por encima sin hacer impacto, Pedro se levanta propinando un fuerte golpe, a la mandíbula de su oponente, quien cae al piso, perdiendo el conocimiento.

Algunos de los presentes en el duelo, fueron a atender a chiquitín.

Teresa sonriendo se acerca a Pedro y le dice: bienvenido.

Pedro sonríe y le pregunta:  es en serio, me aceptan?

Teresa sonríe y le dice: claro.

Teresa gritando dice: Felipe lleva a Pedro a la cuadra, y denle ropa adecuada.

Durante un tiempo mientras se adaptaba a este nuevo estilo de vida, Pedro, compartió con los habitantes de diversas comunidades, donde pudo palpar el descontento y las diferencias sociales tan acentuadas. Familias nobles, ricas, que tenían tanto, que derrochaban, alimentos que terminaban en la basura, para ir a parar, en los estómagos de hombres, mujeres y niños pobres, esto era un mundo nuevo y desconocido para  el.

Teresa y Pedro se hicieron íntimos, su inteligencia, además de su gran capacidad con la espada, terminaron por convertirlo junto a Teresa, en líder de los bandoleros. Si bien es cierto que en un inicio, el crimen que cometió, lo llevo a unirse a estos facinerosos, el ver la difícil situación, económica y social, en que vivían un gran número de humildes familias, lo llevaron a tomar la decisión de hacer, frente a los abusos de la nobleza, sus actos delictivos estaban dirigidos principalmente contra los representantes de esta clase social, así como contra aquellos que consideraba opresores del pueblo.

Pasados Catorce años del trágico incidente con Alfredo, un joven de dieciocho años, prácticamente recién salido de la adolescencia, se convirtió en hombre, viendo de cerca el triste espectáculo de la miseria en la que estaban sumidos los desprotegidos. Su inteligencia, capacidad organizativa y el amor que lo unió a Teresa le permitió, convertir a un puñado de bandoleros sin importancia, en una poderosa organización hamponil, que termin  siendo un pequeño ejército, que controlaba una buena porción de territorio, y que se había convertido en un dolor de cabeza para el Rey y los responsables de la seguridad del Reino.

Pedro, era el responsable de planificar, los asaltos, establecer las vías de escape, Teresa por su parte, se encargaba de engañar, embaucar, a los que transitaban por los caminos, Pedro entreno muy bien, en el uso de la espada al resto de los bandoleros, eran casi que invencibles, los viajeros pudientes, reconocían a Pedro, y era del conocimiento del Rey, que el hijo de Don Arnaldo Armengol, junto a una mujer dirigían, una banda dedicada a robar a las ilustres familias, que transitaban por el campo, no escapándose de esta, el mismo Rey, ya que varias diligencias que transportaban oro y documentos, habían sido interceptadas y robadas, Por lo que el Rey Jaime I, encomienda a Don. Arnaldo Armengol, para erradicar a los maleantes que tanto daño estaban haciendo. Mientras

tanto Pedro y Teresa disfrutaban, durante el día ayudando a los pobres, y de noches de largos momentos de pasión, éxtasis de amor, desenfrenado.

Todas las noches, los fogosos amantes, disfrutaban uno del otro, en un pequeño cuarto, en la que ahora era su casa, construida en un apartado rincón muy frondoso, y de difícil acceso de la guardia real, la casa construida por el mismo Pedro, de piedra, barro y madera con una habitación y una cocina, sin lujos, muebles rudimentarios hechos a mano, ese era el espacio, en que vivían y dónde ya habían pasado doce de los catorce años, que tenían juntos.

En estas circunstancias, Don Arnaldo de Armengol, comienza a planificar como capturar y detener esta banda, planificación, que se ve interrumpida porque surge la necesidad de trasladar una gran cantidad de monedas de oro y plata a Madrid, razón por la cual se reúne, con el jefe de la tesorería Real, para coordinar el traslado, de tan importante encomienda. Ante esta situación Don Arnaldo decide ir el mismo con los soldados que custodiarán las cuatro carrozas, que llevarán, el oro y la plata, era una importante cantidad y sería, catastrófico, que se la robaran, por lo que, mandó llamar a Philippe un oficial de origen Francés, que fue aceptado en las filas del ejército del Rey de España. Philippe llega, donde se encontraba Don Arnaldo, le saluda militarmente y le dice: ordene excelencia, en que puedo ser útil.

Don Arnaldo responde: en mucho, quiero que estés conmigo en la custodia de una gran cantidad de oro que será trasladada, por el camino real.

Philippe responde: cuente conmigo su excelencia, pero porque irá usted.

A lo que Don Arnaldo responde: está en juego mucho en este cargamento y quiero dirigir personalmente este envío, prepara a cien de nuestros mejores hombres, saldremos en tres días, pero nadie debe saber cuándo partimos, solo que estén preparados y ni una palabra a nadie.

Philippe responde: cuente con eso excelencia. Y se retiró.

Como se había planificado, tres días después, la Caravana parte con la importante carga, transcurrido unos diez kilómetros, son abordados por los bandoleros dirigidos por Pedro y Teresa, con la sorpresa de que en los carros en lugar de oro habían soldados armados, que a la voz de ataque de Don Arnaldo inician una contra ofensiva contra los bandoleros. Philippe, que no sabía nada de este plan se ve tan sorprendido como los bandoleros, y pregunta que pasa que es esto.

Don Arnaldo responde: estás sorprendido, crees que no se que eres tú



quien pasa información a estos bandoleros, sobre las caravanas del rey.

Philippe intenta sacar su espada, pero es atravesado por la espalda, por uno de los oficiales que escoltaban a Don Arnaldo.

Vamos a retroceder nueve meses para entender, como Philippe se involucró con Pedro Armengol y su banda. Resulta ser que el brillante oficial de la corona real, era un enfermizo jugador y amante a disfrutar del sexo que le brindaban por dinero, las mujeres que se encontraban en las tabernas a la que era asiduo visitante, lo cierto es que el dinero le era escaso producto de estos costosos vicios, eso llegó a los oídos de Pedro, quien un día lo ve a las puertas de un burdel con una mujer que le reclamaba el pago por sus servicios, que ya eran varias veces que se iba, sin pagar.

Pedro se acerca y le pregunta, a la mujer: que le pasa mi buena señora, con este joven caballero.

A lo que responde, este caballero como usted lo llama me debe dinero, pretende disfrutar de este cuerpo y no pagar, no creo que eso sea de caballeros.

Philippe, interviene diciendo: quién es usted, porque se inmiscuye en algo que no es de su incumbencia.

Pedro sonríe y dice: calma amigo solo quiero ayudar, saca una bolsa, en la que había algunas monedas de oro, y le pregunta a la mujer ¿será esto suficiente para cubrir la deuda del caballero? a lo que con una gran sonrisa responde, claro que sí, más que pago, guiño un ojo a Pedro, tomo la bolsa se la guardo en los pechos, dio media vuelta y se marchó.

Philippe pregunto: puedo saber quién es usted, porque hace esto, que quiere.

Pedro: tranquilo, solo deseo ayudarle y usted me puede ayudar.

Se fueron a la taberna del Teide, donde después de una larga conversación surgió una sociedad, en la que Philippe debía informar, todo sobre las diligencias que llevarán, objetos de valor de la casa Real. De lo obtenido el oficial recibía una buena parte, el padre de Pedro Don Arnaldo Armengol comenzó a sospechar, al ver un desmedido, derroche de extravagancias, que un oficial de la casa Real, no podría costear, por esa razón lo involucró en este traslado y le tendió la emboscada, que le costó la vida a Philippe.

Volvamos ahora a lo que está ocurriendo, durante el frustrado robo de la

carroza real.

Teresa, como ya saben, Pedro y el resto de los bandoleros son emboscados por un gran número de soldados, todos espada en mano se enfrentan unos a otros Teresa que peleaba con uno de los oficiales, es herida de muerte, Pedro la ve caer y corre de inmediato a enfrentar al hombre que atravesó la humanidad de su amada, lo desarma, lo mata y corre al lugar donde se encuentra tendida, se arrodilla ante ella, solo para verla agonizar y sentir su último aliento, se incorpora, espada en mano, dando un grito que estremece a todos lo que están allí, Don Arnaldo portando una escafandra, que impide pueda ser reconocido, se enfrenta a Pedro, era tal la furia, de Pedro, que logra derribar a Don Arnaldo.

Con su oponente en tierra, decide quitarle el yelmo, para ver el rostro del hombre, que dirigió la emboscada donde ha muerto su amor, para llevarse la sorpresa de que era su padre, cuando lo ve, su espada cae al suelo, seguido de sus rodillas, su cabeza se posa en el pecho de su padre y entre sollozos pide perdón, Don Arnaldo se pone de pie y le dice: has deshonrado, nuestro apellido, eres mi hijo y te amo, pero no soy yo quién debe perdonarte, serás presentado ante el Rey, quien decidirá tu castigo, Pedro respondió: acepto y asumo mi responsabilidad, mientras tanto el resto de los bandoleros fueron muertos, capturados y otros un reducido número logro huir.

### III

Pedro fue trasladado por su padre a la a la cárcel del rey, ese era el lugar al que llevaban a los bandoleros capturados mientras esperaban su juicio y sentencia. Al despedirse Don Arnaldo abrazo a su hijo, le dijo hijo no sé qué pasará contigo, pero quiero que sepas, que de mi parte tienes mi perdón.

Pedro se aferró con fuerza a su padre y entre llantos le dijo: gracias padre, quisiera pedirte, que le digas a mi madre que estoy arrepentido, de todo lo que hecho y que imploro su perdón.

Bueno hijo debo marcharme, tendrás tiempo de meditar, mientras esperas tu sentencia, llamo al guardia, se retiró y cerraron la reja.

Pedro a partir del momento que se quedó solo meditaba, sobre su vida y en como desearía cambiar todo lo ocurrido, durante la noche tuvo un sueño vivido, donde se le presenta un ángel, Pedro se ve en un bosque con muchos árboles, una temperatura algo fría, pero agradable,

El ángel se le acerca y le saluda diciendo: Bendigamos al Señor

Pedro responde: demos gracias a Dios nuestro señor.

inmediatamente el ángel continua: has alcanzado el favor de Dios y quiere que le sirvas junto a la santísima virgen.

Pedro responde expresando parte del salmo 31: "Dichoso el hombre que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito. "

Durante este encuentro con el ángel se arrodilla y su mirada se fija en un hermoso cielo estrellado y dice: peque lo reconozco no encubriré mis faltas, te confieso mi señor mis culpas y tú perdonaste mis delitos y los pecados que ellos conllevan.

Se pone de pie, ve al ángel y le dice, que la voluntad de Dios se cumpla en mi y bendito tu que puedes disfrutar de la presencia de Dios.

El ángel, finaliza la conversación diciendo, Alegraos, el señor, ha visto la sinceridad de tu corazón, y hará grandes obras en ti.

Pedro se despierta, y llama al guardia, para pedir que le lleven mensaje a su padre, necesito que le hagan saber a mi padre que necesita hablar con él, urgente.

En la tarde llega Don Arnaldo, Pedro, sin dejar que su padre pronuncie palabra alguna le dice: he recibido la visita, de un ángel y me ha dicho, que nuestro creador le ha pedido que trabaje en la redención de cautivos, de los musulmanes, te pido, padre sin saber cuál será la pena, que su majestad me imponga, que sea cambiada por mi Ingresó a la Orden de La Merced y que se me permita participar en las campañas redentoras.

Hijo no sé qué decirte, me tomas por sorpresa, no será esto un engaño, para evadir la justicia del Rey.

Pedro se arrodilla y le dice: padre te juro que no es un ardid, lo que te cuento es la verdad, recibí el llamado de Dios, permíteme cumplir, su voluntad.

Don Arnaldo: está bien te creo hablaré con el Rey.

La petición de Don Arnaldo fue atendida y aprobada por el Rey, de esta forma Pedro Armengol ingreso a la orden de la Merced, donde principalmente hacía trabajo de redención, recolectando dinero para rescatar, aquellos prisioneros cristianos que estaban a punto de perder la fe, ante el suplicio de los musulmanes, eran tiempos de las guerras santas donde los Moros y Cristianos, estaban enfrentados en la lucha por lograr

la supremacía religiosa.

En el año 1266 Fray Pedro Armengol y Fray Guillermo de Firenze, fueron con oro a redimir algunos prisioneros, que le fueron entregados, no alcanzándoles para liberar a todos, Fray Pedro Armengol, decidió ofrecerse de rehén por algunos cautivos.

Los musulmanes le dieron a Fray Guillermo siete días para que volviera con el dinero del rescate, de lo contrario el prisionero sería ahorcado. Fray Guillermo, llegó dos días después de la fecha acordada, razón por la cual, encontró a su amigo y hermano, colgado en una horca. Este se arrodilló frente a lo que suponía era un cadáver, cuando escucho una voz que le dijo, bájame, estoy vivo, la virgen me sostiene, Fray Guillermo inmediatamente pidió a gritos que lo bajaron, y efectivamente, estaba vivo, con el cuello un poco torcido, así le quedó, como secuela de este martirio, este milagro, no solo fortaleció a los cristianos que lo vieron, algunos musulmanes, presentes también se volvieron al cristianismo, razón por la cual los líderes musulmanes que se encontraban en el lugar, ordenaron quemar la horca, para evitar que ésta se convirtiera en una reliquia, para los creyentes cristianos. Después de esto Fray Pedro se dedicó a la oración y meditación, vivió durante cuarenta años más en el Convento de Santa María del Prats. Muriendo en la paz del señor, mientras dormía en el año 1304.